

14-V-86

EU y su Visión del Mundo

Política Unilateralista

POR LORENZO MEYER

EN los tiempos que corren, los seminarios y los congresos sobre temas políticos mexicanos o latinoamericanos en Estados Unidos pueden resultar un campo minado: un paso en falso y la ira del gobierno o de sus opositores hace que el prestigio de uno vuele pulverizado por los aires! Pese al peligro, la semana pasada asistí a una de estas reuniones en Boston, y la experiencia resultó educativa aunque deprimente.

El tema de la reunión fue el futuro de la seguridad colectiva en nuestro hemisferio. En la discusión se tocaron varios puntos de interés; hoy quiero abordar uno de ellos: el auge en los círculos de poder norteamericanos de la llamada escuela unilateralista.

★

LOS unilateralistas sostienen que, en política exterior, Estados Unidos debe identificar por sí solo sus objetivos y los medios para lograrlos, sin esforzarse demasiado por lograr que el resto del mundo apoye tanto los fines como los medios propuestos por Washington. Este "resto del mundo" incluye por igual a los aliados de Estados Unidos en la OTAN, que a Japón o a los países subdesarrollados de América Latina, Asia y África.

La escuela unilateralista —es decir, la que favorece la acción independiente en política exterior— no floreció en Estados Unidos cuando ese país podía mover con relativa facilidad y en su favor a la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas, es decir en los años cuarenta y cincuenta. En realidad, la tentación de actuar independientemente de lo que dijera la "opinión mundial" empezó a echar raíces en Estados Unidos en el dece-

nio pasado, como resultado de las frustraciones de ese país en materia internacional: el fracaso de Vietnam, la crisis petrolera provocada por la OPEP, los desafíos de Cuba, Irán y Libia, el triunfo del sandinismo en Nicaragua, etcétera. El Presidente Carter fue el último que hizo

un esfuerzo serio por coordinar y negociar con otros países los intereses y políticas de Estados Unidos en materia internacional. Este enfoque multilateral de Carter fue poco entendido en su momento, y sus fracasos le vinieron como anillo al dedo a quienes buscaban, al lado de Ronald Reagan, el triunfo incondicional de la visión neoconservadora.

Ronald Reagan ha llevado a la presidencia de Estados Unidos una concepción del mundo que es poco propicia a negociar con el exterior temas que considera de gran importancia estratégica o moral. Para el Presidente norteamericano y sus colaboradores resultan inaceptables actitudes tales como las de España y Francia cuando se negaron a permitir que los aviones norteamericanos sobrevolaran su territorio para ir a castigar a Libia y su terrorismo; también es inaceptable que Italia haya dejado escapar a Abul Abbas después de que la fuerza aérea norteamericana lo puso en sus manos en Sicilia tras el secuestro del Achille Lauro; igualmente inaceptable es que hace años el embargo de la venta de trigo a la URSS resultara aprovechado por otros productores occidentales para enviar sus excedentes a los soviéticos. En fin, la lista de "inaceptables" para Washington es muy larga y los neoconservadores norteamericanos llevan bien la cuenta: el mundo les debe a ellos más, mucho más, de lo que ellos le deben al mundo.

EL triunfo del unilateralismo en política exterior en Estados Unidos se explica por, cuando menos, dos circunstancias, una objetiva y otra subjetiva. La objetiva es su éxito innegable, al menos en el corto plazo. Ahí están para demostrarlo la invasión de Granada, el ataque a Trípoli y Bengasi, o la presión contra Nicaragua que —nos guste o no— mantiene al sandinismo a la defensiva y en situación cada vez más precaria. El que estas políticas sean una violación abierta del principio de no intervención consagrado en las cartas de las Naciones Unidas o la OEA, es lo de menos para el gobierno norteamericano, que en todo caso está dispuesto a

argumentar que sus enemigos fueron los primeros en violar ese principio.

★
LA segunda razón del triunfo de los unilateralistas es menos obvia, tiene un olor a metafísica y es muy peligrosa para quienes vivimos dentro de la esfera de influencia norteamericana. Se trata de la imagen que los norteamericanos como nación, tienen de ellos mismos. El discurso político que Reagan ha presentado con tanto éxito a sus conciudadanos, implica que Estados Unidos se considera una comunidad política basada en altos principios éticos y valores morales que verdaderamente practica, lo que no es tan cierto respecto del resto de los países que componen la comunidad internacional.

Desde esta perspectiva, por ejemplo, los europeos son vistos como oportunistas que prefieren anteponer

sus mesquinos intereses materiales a correr el riesgo de dar a Libia el castigo que justamente merece. Ahora bien, medidos con esta vara, les resulta claro a los conservadores norteamericanos que, en el fondo, los actuales problemas de México son el resultado no de la dependencia o el imperialismo, sino de nuestra falta de fibra moral. Fue un defecto de carácter lo que nos llevó tranquilamente a endeudarnos extraordinariamente en vez de buscar la salida al subdesarrollo por una vía más difícil pero la única efectiva: trabajo, ahorro, constancia, sacrificio... ¡y respeto a las reglas del libre mercado! La corrupción de nuestros gobernantes, nuestra incapacidad para vivir realmente la democracia, la resignación con que la masa acepta su explotación por una élite falta de escrúpulos y patriotismo, etcétera, son producto de esa crisis moral.

Visto desde esta perspectiva, no es de extrañar que en el gobierno norteamericano haya muy poca simpatía por ayudarnos con medidas prácticas a salir de nuestra crisis económica. Desde su perspectiva, lo mejor que Estados Unidos puede hacer con México es dejarlo hervir en su propio caldo por el mayor tiempo posible, para que aprendamos de, y paguemos por, nuestros errores pasados.

Sólo consideraciones prácticas, como los efectos negativos que podría tener en la sociedad norteamericana inestabilidad en México o el repudio de la deuda externa, obligarían a Washington a dar una mano al gobierno mexicano, pero siempre en términos muy rigurosos y limitados.

Si las observaciones anteriores son ciertas, debemos aceptar que en el futuro inmediato Estados Unidos se negará a ver con simpatía nuestros problemas políticos o económicos. Desde su peculiar punto de vista, la bonanza económica de Estados Unidos en la actualidad y el desolador panorama de la economía al sur del río Bravo, no son más que la justa —¿divina?— recompensa y castigo a sus virtudes y a nuestras debilidades. En resumen, según la visión moral protestante y conservadora dominante en el país del norte, México y el grueso de las naciones subdesarrolladas somos pobres en lo económico por ser antes pobres en lo moral. La dureza de Reagan en América Latina tiene un carácter educativo, pues desde su perspectiva sólo cuando aceptemos realmente los estándares éticos de Estados Unidos empezarán a resolverse nuestros problemas.

En conclusión, las relaciones con nuestros vecinos del norte no van camino a tiempos mejores. Definitivamente es urgente repensar toda nuestra estrategia frente a EU, pues la actual es imposible que dé resultados positivos, ya que entre peor nos vaya más confirmaremos la visión negativa que de nosotros se tiene al Norte de la frontera. ¡Tras de cornudos, apaleados!